

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Género y Espacios de Sociabilidad. La Escuela como Lugar de Encuentro con los "Otros". .

Loreto Rebolledo.

Cita:

Loreto Rebolledo. (1995). *Género y Espacios de Sociabilidad. La Escuela como Lugar de Encuentro con los "Otros". II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/bPh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GÉNERO Y ESPACIOS DE SOCIABILIDAD. LA ESCUELA COMO LUGAR DE ENCUENTRO CON LOS "OTROS"

Loreto Rebolledo

Esta ponencia abarca un aspecto de una investigación FONDECYT^[63] que busca dar cuenta de la constitución de identidades femeninas y masculinas y los modos de relacionarse en sectores populares y medios en las últimas cuatro décadas. La información utilizada ha sido obtenida de entrevistas e historias de vida de hombres y mujeres nacidos entre 1913 y 1969.

Nos centraremos en los espacios de sociabilidad entendiéndolos tanto como el lugar en que se aprende a relacionarse con otros como a conocerse a sí mismo, son por esto el sitio ideal para poner en acción la identidad, redefinirla o asumirla, a la vez que el mismo hecho de compartirlos otorga una identidad^[64]. En estos espacios - la escuela, el barrio, el grupo de amigos, el lugar de trabajo, el partido político, el club de fútbol o el grupo de iglesia, etc.- el individuo va ensayando las posibilidades de acción permitidas en sus interacciones presentes y futuras con otros.

En la medida en que cada cultura define dominios específicos para hombres y mujeres el ingreso a espacios que están demarcados socialmente como masculinos o femeninos se convertirá en un obstáculo o un facilitador para el ingreso de las personas según su sexo, incluso, hay situaciones en que las definiciones de dominios de género tiene concreciones territoriales e incide en la demarcación del tipo de información que cada quien maneja^[65]. Algo similar ocurre con la edad.

En sociedades complejas como la nuestra los espacios de sociabilidad e interacción tienden a tener definiciones de clase que pueden superponerse a las barreras de edad y de género. Así por ejemplo, los espacios interiores, cercanos a la casa, vinculados a lo doméstico y considerados dentro de los dominios de lo privado son asignados a las mujeres y a los niños de ambos sexos cuando son pequeños, mientras la calle, lo público, le correspondería a los hombres, sin embargo la clase a la cual pertenecen hombres y mujeres puede flexibilizar estas definiciones culturales. Así para una mujer pobre o para un niño, la calle puede ser un lugar de trabajo y de sociabilidad.

Existe la tendencia a que los hombres adultos cuenten con más espacios de sociabilidad que las mujeres y los niños y por tanto tengan una movilidad mayor que éstos. Por otra parte los hombres de clases populares despliegan su sociabilidad en espacios más abiertos - barrio^[66] y calle - que los de

[63] "Relaciones de género en Chile: ¿Transformaciones o continuidades?" FONDECYT(1950382-1995).

[64] En este sentido, por ejemplo, el haber estudiado en un colegio de monjas en lugar de en un Liceo, es un elemento definitorio de la identidad de algunas mujeres, al menos desde la percepción de los otros.

[65] Reyter (1985) sostiene que en los Pirineos franceses la territorialidad es muy fuerte y se basa en la división de las esferas en pública y privada, correspondiendo la primera a los hombres y la segunda a las mujeres.

[66] A nivel urbano, el barrio es uno de los espacios de sociabilidad más interesantes pues en él los sujetos interactúan con otros no parientes que comparten con él diferentes intereses y aspectos comunes, de infraestructura y diversión. El barrio conjunta a hombres y mujeres de diferentes edades, sin embargo la participación de los sujetos en él y el ejercicio de una sociabilidad se restringe según sexo y edad. Por otra el mismo barrio, siendo un territorio, se segrega en territorios más pequeños aún, de acuerdo a las posibilidades de participación de los sujetos. Así por ejemplo, el bar y el pool son espacios de adultos y más de hombres que de mujeres, la cancha de fútbol es un espacio de hombres de diferente edad, mientras la iglesia y la escuela son espacios de mujeres y niños. Si bien en ambos casos no hay exclusiones explícitas de los integrantes del otro género, hay delimitaciones implícitas que (continúa...)

clases más acomodadas, aún cuando estos últimos tengan acceso a mayor cantidad de lugares, algunos de los cuales están vedados para los de clases menos pudientes.

La asignación de ámbitos, dominios o esferas diferenciados según género, se traducirá en que los espacios de sociabilidad en que se desenvuelven unas y otros estarán impregnados de las características y valores asignados a lo femenino y masculino. Los espacios de sociabilidad femeninos serán más pequeños, más cerrados y más homogéneos que aquellos en que se desempeñan los hombres o en los que pueden transitar. Asimismo, los modos de apropiarse y ocupar los espacios compartidos por ambos géneros será distinto según se sea un hombre o una mujer.

No obstante, esta aparente rigidez en las definiciones se va modificando con el paso del tiempo, las transformaciones históricas los van dotando de significados distintos, jerarquizándolos de diferentes modos, poniéndole o restándole importancia a unos u otros e incluso permitiendo el acceso a quienes antes les estuvo vedado.

Uno de los espacios de sociabilidad más interesantes es la escuela pues pese a los intentos de segregación es uno de los primeros lugares por donde un sujeto transita y puede encontrarse y compararse con otros. Y, más allá de los esfuerzos por la homogeneización visibles en la existencia de escuelas de diverso orden (religiosas, laicas, de colonias, vocacionales, privados, públicas, etc.) es un lugar de encuentro con los "otros" (as).

Aunque la escuela es un espacio institucionalizado de aprendizaje, donde se transmiten y reproducen definiciones y desigualdades de clase y de género, nos interesa analizarla en tanto espacio relacional entendiéndola como un lugar en el cual se va internalizando, de manera informal y no sistemática, modos de relacionarse con los otros, de situarse frente a ellos, de identificarse con los iguales y con los diferentes.

La escuela es el primer espacio donde el niño se confronta a sus pares sin el auxilio de padres y hermanos. Sin embargo, la paridad etárea no siempre corresponde con otras paridades, por tanto, en la escuela el niño se aventura en el reconocimiento de las diferencias, sean estas de clase, de color de la piel, de origen o religión, que se deslizan tras los uniformes.

La escuela se convierte así en el primer espacio "público", donde incursiona el niño. Es su primera salida desde la zona protegida del hogar familiar, del afecto de los padres y las solidaridades con los hermanos a un mundo más ancho y ajeno, al encuentro con la sociedad. Este tránsito que busca la integración, puede ser también el primer contacto con la exclusión y la posibilidad de marginalidad del sujeto según los elementos que éste porta. Para la niña que en la casa puede jugar fútbol con el hermano significará darse cuenta que en el colegio, con otros niños varones no podrá ser parte del equipo de fútbol. Para el niño de clase social baja, será el darse cuenta que no podrá invitar a su casa a un compañero más rico sin sentirse incómodo de su pobreza.

En este sentido la escuela es un lugar fundamental en la definición de las identidades y en lograr situar las otredades, así como un espacio en el cual se aprende a relacionarse con los semejantes y los diferentes.

Al revisar historias de vida de hombres y mujeres, de tres generaciones, se hace evidente el peso de la escuela en la constitución de sus identidades de clase y de género y como experiencia conformadora del modo de relacionarse con los otros^[67]. Es interesante observar, que más allá de los cambios sociales y culturales ocurridos en el país la escuela es percibida por los sujetos de distintas edades

[66] (...continuación)

surgen de las definiciones culturales sobre lo permitido a cada género.

[67] Esto es claramente visible en los hombres y mujeres de clase media, al igual que en aquellos hombres y mujeres de sectores populares que pudieron lograr una movilidad social a partir de la educación.

como **El** espacio en que enfrentaron por primera vez la otredad, en que se dieron cuenta que había personas diferentes a ellos, ya sea por origen geográfico, social o étnico.

Roberto, recordando su experiencia escolar entre 1927-1930 recuerda: *"Ahí ingresé a la escuela (en Santa Cruz)... a veces los chiquillos se reían de mí porque yo tenía un modo de hablar muy maucho, o sea de la gente del sur, así es que yo estaba un poquito achunchado..."*

Cuando Jorge entra al colegio en La Serena en 1950 existían tres alternativas, una *"escuela particular pagada, muy cara, (San Agustín) muy pituca,...el Seminario era mucho más mezclado, era gratis... había de todo y el Liceo,...había otros colegios pero eran de preparatorias...En las Humanidades nos encontrábamos todos juntos, toda La Serena estaba ahí en el mismo colegio, o sea los pobres, los ricos, los medianos...estábamos todos juntos...con la diferencia que habíamos ricos y pobres... Incluso de dos ciudades, había de La Serena y Coquimbo,...y convivíamos en el mismo colegio..."*

Marcela que va al colegio en los años 60 recuerda, *"en el campo mis compañeros eran todos mapuche (al igual que ella), estudié hasta quinto año allá en el campo. Después de eso me fui al mejor colegio que había en la ciudad de Imperial, en la ciudad estaba un colegio que se llama Santa Clara...llegué al Colegio Santa Clara y ahí sufrí discriminación racial...que ahora sé que es discriminación racial, justamente por mi ropa, porque estaba en un medio donde estaban por ejemplo las Suárez, las niñas Suárez, estaban las Neiras, las Narvaez, que eran puros ricos, y eran puras rubiecitas, niñas muy bien tenidas que las monjas las tomaban en cuenta a ellas más que a mí"*.

En el relato de Marcela vemos que su llegada al colegio de monjas la sitúa rápidamente en la "otredad", por razones étnicas, de clase y de su origen campesino. La constatación de manera simultánea de todas sus diferencias la lleva a buscar una compensación y se transforma en la mejor alumna de su curso. Posteriormente, otro cambio de colegio, que la lleva a salir de las monjas porque su mamá no podía pagar la hace vivir una situación distinta que demuestra su gran sensibilidad respecto a cómo situarse en relación a los otros *"...ahí se me dio vuelta la cosa al revés, porque aparte de ser buena alumna andaba bien presentada frente a los otros niños....era como una escuela marginal y los niños ahí no estudiaban y yo era como super estudiosa y bien señorita,...se me dio vuelta la cosa al revés porque mis compañeros como que me empezaron a hacer el vacío"*.

En otra ciudad, desde una situación étnica, de género y clase distinta, Filomena también percibió como discriminación las diferencias entre chilenos y alemanes *"a mí me pusieron...hicieron el intento de ponerme en el Colegio Alemán. Yo duré dos años en el colegio. Fue un fracaso porque como al segundo año que yo estaba allí me comenzó a pesar el no ser alemana. Tenían mucho... bastante racismo, que se notaba dentro del colegio mismo: a un lado estaban los alemanes puros, los alemanes mezclados y los chilenos. Yo estaba entre los alemanes mezclados porque mi papá es de origen alemán"*. Para Filomena fue tan asfixiante este colegio que percibe como liberación el cambio a un colegio de monjas.

La experiencia de Juan Carlos, a mediados de los 70 indica que la escuela fue el espacio en que por primera vez sintió que existían diferencias étnicas y de clase y la experiencia fue tan fuerte y marcadora, que aún en la actualidad eso le pesa: *"yo soy mapuche y sufrí bastante la discriminación en el colegio porque yo estuve en un colegio del barrio alto...varias veces me lo hacían dar a conocer de una forma peyorativa...me trataban de indio...y eso fue doloroso... y eso fue como una traba para poder entablar relaciones con gente...reunirme con gente de mi edad...siempre me aislaba, yo fui una persona muy tímida...me costó compartir con los demás y de hecho todavía me cuesta..."*

La escuela es también el lugar en que un niño puede -por comparación- tomar conciencia de las particularidades de la composición de su familia y sentir como carencia algo que antes no fue percibido como tal, *"me di cuenta cuando estaba en primera preparatoria que mi mamá no me podía entregar el primer premio (debía hacerlo un hombre)...y me dio una rabia tremenda...fue el primer golpe de mi existencia. Hasta ahí no había tenido golpes, nunca...recién ahí percibí que éramos...que no había padre....de donde me viene el primer charchazo, es justamente con el colegio..."* (Jorge).

Sin embargo, la escuela es también el espacio de encuentro con los semejantes, el lugar donde se hacen las primeras amistades, algunas de ellas tan fuertes que duran hasta la adultez. *"Desde tercera preparatoria (tengo) un grupo de amigos en la escuela, que son mis amigos hasta el día de hoy....son unos amigos con los cuales hay una amistad profunda aunque no tenemos nada que ver en muchos aspectos porque tenemos vidas absolutamente distintas.."* (Jorge).

Con el grupo de amigos de la escuela niños y niñas van haciendo sus primeros aprendizajes de la vida, con ellos se habla de sexo, de amores, de sueños y proyectos. Con ellos se comparten libros, idas al cine, excursiones, paseos y fiestas, los primeros contactos amorosos. En el caso de escuelas mixtas, éstas se constituyen en el espacio en que se entablan las primeras relaciones con niñas de la misma edad, compañeras de curso y que no son hermanas ni parientes. Este conocimiento de las niñas permite compararlas con los niños y definir el tipo de relaciones posibles con ellas^[68]. Para Juan Carlos, que sintió la discriminación étnica en todos los años de colegio, la relación con las mujeres fue menos complicada que con los hombres, *"con las mujeres me llevaba bastante bien, chacoteábamos, echábamos tallas, pero siempre me reservaba un poco, era bien retraído, o sea me daba permiso hasta cierto punto...internamente decía si sigo mucho me van a echar tallas a mí... me reservaba mucho...me reprimo siempre... Las niñas eran más sutiles para tratar, no eran tan buenas como para echar tallas...se podía conversar más con ellas...."*. No obstante, Juan Carlos, pese a tener una relación menos difícil con las niñas, también percibe los límites de su interacción con ellas, *"...eran bien frívolas las niñas, empezaban (en octavo) a tener estereotipos de compadres así...gallos altos...rubios, entonces eso a mí molestaba, pero a pesar de eso igual me juntaba con ellas..."*

LO HOMOGÉNEO Y LO HETEROGÉNEO

Para algunas mujeres la escuela no siempre es un espacio de sociabilidad donde compartir con otros diferentes, es más bien un espacio de reconocimiento con sus iguales. Para muchas niñas que ingresan a colegios particulares, la escuela es casi como una prolongación de la casa. Laura, quien fue a un colegio de monjas en Linares en los años 20 recuerda". Además el trato de las monjas con las alumnas era casi familiar, lo que reforzaba la idea de una prolongación del hogar. En los colegios particulares, especialmente en los religiosos, la búsqueda de la homogeneidad capaz de reproducir lo más posible a la familia es evidente, a diferencia de los Liceos fiscales que son espacios más abiertos donde existe mayor heterogeneidad.

Sin embargo, hasta los años 30 y 40 los colegios de monjas en provincias no siempre impartían educación secundaria completa, por lo cual las mujeres que querían seguir estudiando debían migrar a ciudades más grandes, o integrarse al Liceo, lo cual las enfrentaba y las ponía en contacto con personas de diferente clase o género^[69]. En Linares, a comienzos de los años 30 las monjas sólo tenían hasta tercer año de humanidades, de tal modo que la que quería terminar la secundaria debía irse a Talca si quería seguir en el colegio de las mismas monjas o bien tenía que irse al Liceo de Hombres, donde convergían los alumnos del Liceo y las alumnas de las monjas y del Liceo de Niñas que también tenía hasta tercero de humanidades. Este tránsito implicaba dejar la seguridad familiar del colegio de monjas, el delantal y las medias negras, el uniforme azul con cuello y cinturón blanco, para ponerse la falda y la blusa de piqué y los calcetines que mostraban las piernas. También era la posibilidad de interactuar con hombres y con mujeres socializadas de otra manera que a las alumnas de las monjas les parecían "más libres" (Laura).

[68] /Mead destaca la importancia de estas interacciones. Analizando a los adolescentes, sostiene que las primeras relaciones de los adolescentes norteamericanos con personas del otro sexo, formas de cortejo, expectativas etc. tienden a constituirse en conductas que más tarde en la adultez aparecen en otras interacciones sociales. (Mead, 1961.

[69] Una situación similar se vivía en otros lugares, así en Calama en los años cincuenta las niñas que querían estudiar las humanidades debían desplazarse hacia Antofagasta donde "estaba toda la enseñanza superior, la escuela normal, la escuela industrial, los liceos de niños hombres, institutos particulares...el instituto comercial...(...) El año 50 o 55 me mandaron al Liceo de niñas en Antofagasta al primer año de humanidades.." (Inés).

En el Liceo además ya no valían los privilegios dados por la cercanía de los padres y apoderados a la iglesia y al colegio: *"las monjas eran barreras, le tenían buena barra a las alumnas cuyos padres regalaban cosas al colegio", lo que hacía que el Liceo fuera percibido como un sistema más justo donde "los profesores la trataban a una según el esfuerzo que hacía"* (Laura). El Liceo es visto como mucho más abierto y permisivo que los colegios particulares, más flexible en los horarios, más heterogéneo en cuanto a sus alumnos y los profesores más justos.

En la década del 50, de acuerdo a los testimonios recogidos, la situación en los colegios de monjas no parece haber sido muy diferente a las décadas anteriores, se sigue reproduciendo el mismo ambiente familiar, homogéneo y cerrado. Las niñas de estos colegios tenían su grupo de amigas pero desarrollaban su sociabilidad en espacios caseros. Las compañeras se visitaban entre una casa y la otra y las fiestas a las que asistían eran en las casas de las amigas.

En los años 64 y 65, se percibe cierto intento de apertura, de ampliar un poco las relaciones de las alumnas de los colegios de monjas pero siempre dentro de un mismo ámbito social, para ello se las vincula con estudiantes de otros colegios particulares. Filomena, alumna de un colegio de monjas en Osorno recuerda que estando en segundo o tercer año de humanidades ingresó a la JEC *"la Juventud de Estudiantes Católicos... esto me puso en contacto con alumnos de otros colegios, porque había JEC en el colegio de curas, en el colegio Francés, en distintos colegios de Osorno..... fue una época bien rica porque teníamos unas discusiones terribles, con la gente del Liceo fundamentalmente. Ellos se llamaban laicos, se llamaban la Federación Laica de Estudiantes, la FLECH, y entonces teníamos unas discusiones..."*

A comienzos de los años 70 algunos colegios religiosos, producto de los cambios al interior de la Iglesia comienzan a abrirse y a ser menos elitistas, aceptando en sus aulas a niños de diferente procedencia. Además los colegios y liceos mixtos aumentan, con lo cual la interacción de niños y niñas en el espacio escolar se amplía y se produce más temprano.

Por su parte, los Liceos fiscales, desde sus orígenes han sido percibidos como espacios heterogéneos, donde todo tipo de diferencias - de clase, étnicas, religiosas, de nacionalidad etc- podían encontrarse.. Tal vez una de sus principales características era el aparecer como una réplica de la sociedad mayor. Hernán, que en los 60 pasa a un liceo luego de estudiar en un colegio católico dice, *"El Lastarria era como si estuviera presente toda la sociedad y todos su estratos, y ahí estaban más equilibradas las cosas.... los distintos orígenes sociales estaban como más equilibrados, era como es en la sociedad realmente. Había menos ricos que pobres, gente de clase media, media baja, de todo"*.

La apertura y democratización que comienza a percibirse a fines de los 60 y comienzos de los setenta en cuanto a aceptar una mayor heterogeneidad al interior de colegios y liceos se altera en 1973 y en algunos casos un nuevo elemento de segregación - las ideas políticas- entra a jugar. El pensar distinto se suma a los otros elementos de diferenciación. Así algunos colegios particulares, comienzan a reproducir el ambiente cerrado, homogéneo y protector que caracterizó a los colegios de monjas de los años 30 y 50. *"El colegio en el que yo estaba era super parejo,.... lo que en ese momento se notaba era que toda la gente que iba a allá eran de izquierda, como de padres profesionales... no te puedo decir si yo era la más pobre del curso o la más rica, era todo super nivelado, estoy hablando del año 75..."* (Andrea)

Al igual que los colegios particulares de los años 50, los colegios alternativos post 73 se convierten en espacios cerrados, casi reproducción de la familia, en los cuales los niños cuyos padres comparten fraternidades políticas despliegan toda su sociabilidad, *"la vida que teníamos era muy relacionada con el colegio... era como vamos a ir de picnic y era con gente del colegio... todo era muy relacionado con el colegio.... era un círculo super cerrado,... yo nunca me acuerdo de mis vecinos por ejemplo.... y todo funcionaba con tus compañeros de curso... para mí no existía otra huevía que no fuera el colegio"* (Andrea)

Incluso la vida social de los padres se desarrolla en torno al colegio con los otros padres y apoderados, se trata de buscar la seguridad que da la igualdad como una forma de protección, lo que muestra una regresión respecto al aperturismo de finales de los sesenta y comienzos de los setenta. A este proceso vivido por algunos colegios se agrega además el deterioro de la educación en muchos Liceos y escuelas fiscales lo cual tiende a exacerbar la segregación escolar según clases y a clausurar cada vez más la escuela como espacio de encuentro entre diferentes. La búsqueda de la mismidad, triunfa sobre el deseo de la otredad, lo homogéneo aparece como menos peligroso que lo heterogéneo, lo igual más fácil para relacionarse que lo diferente.

La violencia que acompaña a este proceso en la escuela, correlato y reflejo de lo que ocurre a nivel societal, es testimoniada por Leo quien se cambió de liceo en cuarto medio en los ochenta después de una pelea con un compañero: *"... realmente me dio miedo, fue penca, también fue un shock porque se fusionaron varios terceros y se hicieron pocos cuartos y había gallos de otros cursos que uno no los conocía, yo por lo menos no me metía con los otros cursos (...) me pegó, me sacó la cresta, luego supe que el huevón era malo, vivía en Pudahuel, no sé donde, si podía me cagaba.... dije soldado que se arranca sirve para otra batalla".*

LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO Y CLASE

No obstante el retroceso de la escuela en cuanto espacio heterogéneo socialmente, la coeducación poco a poco se consolida, tanto en los colegios particulares como en los liceos de Santiago y de provincias, de tal modo que allí, niños y niñas pueden tener relaciones de amistad más abiertas y enriquecedoras para ambos que las que conocieron sus padres y abuelos que se educaron en colegios segregados por sexo. Ignacio, alumno en 1978 de un colegio religioso mixto en Temuco, a través de una compañera de colegio se integra a clases de ballet, que posteriormente le permiten convertirse en bailarín profesional. Leo que fue expulsado de un liceo por pegarle a una compañera de curso que lo trató de poco hombre, en otro liceo encuentra a una polola con la cual tiene una de sus primeras experiencias sexuales.

La posibilidad de relacionarse con personas de otro sexo, que en la primera mitad del siglo sólo era posible en espacios festivos extra-escolares o en la secundaria en los liceos de provincia y algunos experimentales de Santiago, se logra a una edad menor, lo que de una u otra manera incide en la apertura de espacios más amplios de sociabilidad para las mujeres, donde la posibilidad de ser más activas en sus relaciones con sus compañeros estaban dadas^[70] Hugo cuenta que a los once años, en un paseo de final de curso recibió su primer beso de una compañera *"me agarró en un paseo de curso y me dio besos con la boca abierta"* (Hugo, 1970).

Hernán señala que a mediados de los 60 cuando se cambia a un colegio mixto entabla relaciones amistosas con un grupo de niñas un poco mayores que él que le permiten conocer más de cerca a las mujeres y entenderlas más *"por esa vía yo conozco bastante del mundo de las mujeres, o sea lo que eran sus valores, sus preocupaciones... me acuerdo de cosas que a ellas les afectaban..... una profesora acusó a una de coqueta y ella lo vivió como un drama, o sea acusarla de coqueta era como tener un conducta extremadamente negativa..."*

No obstante, el proceso de integración de las mujeres como amigas o posibles compañeras no siempre resulta fácil debido a los prejuicios de género que los hombres actualizan en el espacio escolar. En Talagante, Manuel, alumno de un colegio donde iban *"los típicos niñitos con plata de pueblo chico, uno era hijo del paco, del comisario, otro era hijo del dueño de un fundo, cosas así"* relata que el colegio se hizo mixto en 1974 y allí las niñas eran categorizadas de tres maneras *"Está-*

[70] Es necesario tener en consideración que cuando se dice que los colegios mixtos propician relaciones más igualitarias se está haciendo referencia exclusivamente al terreno de la sociabilidad, del entendimiento y la comprensión entre personas de diversos sexos. Hay investigaciones que señalan que los liceos mixtos tienden a acentuar las definiciones tradicionales de género en cuanto a conducta en la clases y opciones profesionales futuras.

ban las niñas que eran tranquilas, que sabías que no pasaba nada con ellas, que eran generalmente las buenas alumnas... Estaban las niñas con las que pasaba todo, eran las que generalmente se habían acostado con varios tipos o contaban que se habían acostado con distintos tipos... Y al final pasó una cosa simpática, aparecieron otras, otro tipo de niñas, al final de octavo o terminando el colegio, que era más que nada niñas que habían llegado de Santiago, que eran niñas muy distintas a la de acá, eran niñas inteligentes, que eran buenas alumnas y también hablaban de sexo.... era una mezcla muy extraña porque a nosotros no nos cuadraba esa mezcla, o era puta o era alumna, pero las dos cosas así..." (Manuel)

La interacción cotidiana con las niñas permite a los niños ir variando sus percepciones respecto a éstas, sintiéndolas más cercanas e iguales en algunos aspectos, situación que no ocurre con los niños que estudian en colegios de hombres, donde las mujeres son vistas preferentemente como objetos distantes y sus relaciones con ellas más difíciles y utilitarias, *"las mujeres eran como para tomarlas y para dejarlas.. en general a mí me ha costado mucho, creo que hasta el día de hoy, tener con las mujeres una relación de amistad, siempre para mí es un objeto que está más asociado a la conquista"* (Hugo).

Esto es reforzado constantemente por el grupo de amigos ya que una relación de a dos rompe con la patota *"en una relación con una niña se pasaba a dos, entonces uno tendría que haberse apartado del lote y ahí la vida no estaba en el grupo"* (Hernán).

José, de 29 años, cree que su desventaja actual en el trato con las mujeres, la dificultad en entenderlas en una relación de pareja viene de haber estado siempre en colegio de hombres: *"estudiar en un colegio de hombres donde no cachai mucho las mujeres, de repente cometís errores, es decir no soy como atinao, no tenís cierta delicadeza o te cuesta cachar ciertas cuestiones, que a, lo mejor un gallo que estudió en un colegio con mujeres, por la misma relación de estar sentado al lado de un banco la vai cachando en ciertas actitudes o cosas, y.. yo no tengo hermanas así es que vas metiendo las patas"*.

Para las mujeres las ventajas de integrarse a un colegio mixto se resumen en el testimonio de Inés, *"mi primera experiencia como liceo mixto fue muy bonita porque yo había estado en... puros colegio de niñas.... Fue una rica experiencia para mí, para crecer en el sentido que no me daba más vergüenza"* (Inés). El no tener vergüenza, puede analogarse a perder la timidez, es decir ser capaz de enfrentar una relación con un niño de su edad sin sentir temor o sentirse disminuida, sin dejar que las definiciones de género atenten contra la posibilidad de compartir.

En los testimonios recogidos hemos constatado que comparativamente existe una mayor sensibilidad masculina para percibir las diferencias de clase, que podría explicarse por las definiciones culturales que se les hacen en tanto futuros proveedores y por lo tanto responsables de la determinación del status socioeconómico propio y familiar. Es posible pensar que como esa es la vara con que se los medirá en la adultez, desde pequeños aprenden a competir en esa esfera teniendo como referente a los que tienen más y a los que tienen menos.

La competencia con otros, una de las actitudes que los hombres tendrán que desplegar constantemente siendo adultos, es percibido en algunos casos con temprana lucidez, *"uno se enfrenta a un mundo donde están los cursos con niños de diferentes edades y donde los espacios son ocupados por el más fuerte... o sea, había columpios, había otros juegos para niños, que siempre estaban ocupados por los más grandes. Entonces ahí uno siente que para poder participar tiene que pelear para hacerse un espacio,... había que correr para agarrar un columpio o si no uno estaba condenado a estar mirando como otros se columpiaban. Entonces esa es una situación que a uno lo va marcando porque uno entra de lleno a la vida donde... si quiere participar tiene que hacerse su espacio... o ser más pillo que los otros, o correr más rápido para agarrar el columpio o pegar más fuerte, o ser más bueno con la pelota para que lo metan al equipo, que siempre tiene un número limitado, son más lo que miran que los que juegan, siempre"* (Hernán).

La percepción temprana de las diferencias de clase puede llevar a los niños hombres a no cumplir con el "el deber ser" escolar, elaborando incluso discursos cuestionadores de la escuela. *"para mí siempre constituyó una tragedia ir al colegio... no me gustaban los colegios... lo consideré desde chico que era la mayor pérdida de tiempo que podía tener ir al colegio.... yo pasaba de curso porque tenía que pasar y porque se acortaba el tiempo para salir de ese colegio"* (Jorge). En otros casos los niños buscan ejes alternativos sobre los cuales asentar su identidad, por ejemplo, la hombría, entendida como capacidad de contestar, de pelear o de rebelarse, en otros casos los puede llevar a tomar conciencia de la necesidad del cambio social.

Entre los hombres, los que aparentemente son más sensibles a las diferencias de clase son aquellos de sectores medios que tienen conciencia de que en aras de la movilidad social definida por los padres se los ha puesto en un colegio que no corresponde al nivel socioeconómico de su familia. *"Uno como que tampoco tiene mucho la sensación que viví cuando niño que es gatilladora de muchas cosas de conciencia después, pero la sensación de estar en una situación económico social, pero al mismo estar siendo presionado por tus padres y por ciertas formas de como te están insertando, de como de meterte en otra, entonces el sentido de ubicuidad medio complicado, medio complejo, que tiene dos posibilidades: una que te ponga huevón y que te desarraigue y te desubique... o la otra que te haga tomar conciencia del absurdo de ese juego..."* (Hugo)

Más allá del nivel socioeconómico familiar y del status de los padres materializado en el barrio en que se habita y la profesión que tienen, hay elementos más sutiles de diferenciación social que los niños pueden captar en el colegio, *"Yo ahí me di cuenta que había algo, pese a que mis padres eran profesionales, igual que los otros, igual había una diferencia, o sea que yo no pertenecía a cierto grupo. La diferencia la hacían los curas y los propios niños. Entonces esa cosa a mí me marcó bastante en el sentido de saber que independientemente de que uno fuera profesional o no, y que por esa vía pudiera tener más medios económicos, había un mundo que le estaba vedado y al que uno no iba a pertenecer jamás"* (Hernán).

Entre las mujeres de sectores medios entrevistadas no hemos encontrado una percepción tan clara sobre las diferencias de clase en el colegio, aún cuando éstas se constatan^[71]. Silvia, que estudió en los años 50 la primaria en el colegio de Monjas Suizas Alemanas de Santiago, recuerda que *"era un colegio donde iban gallas de Las Condes... mucha gente de la Gran Avenida que era en ese tiempo como el barrio alto, la gente que tenía casa en ese tiempo en el paradero 15 de la Gran Avenida, en El Llano... todas eran muy jaibonas y llegaban en taxi, en auto, nosotras llegábamos a pata"*.

En el caso de mujeres de sectores populares, que posteriormente por su propio esfuerzo lograron un ascenso social, encontramos una percepción temprana de la pobreza, entendida fundamentalmente como algo que se materializa en la ropa, en los cuadernos y útiles. Marcela, recuerda que en los años 60 cuando ella fue al Liceo *"siempre a las niñas del liceo les gustaba andar bien vestidas, pero nosotros no podíamos andar bien vestidas, teníamos que usar los uniformes que nos regalaban o lo que mi mamá podía comprar en la ropa usada, porque también había ropa usada en ese entonces."*

La situación socioeconómica familiar reflejada en la vestimenta es algo que las niñas sienten con crudeza, al punto que Rosario atribuye a su extrema pobreza el no haber tenido amigas en el colegio *"porque yo era la más pobre, todas las niñas se separaban de mí y yo era la pobrecita que nunca tenía zapatos, 'pobre de la Rosario que no tenía delantal'"*. Al igual que Marcela, Rosario compensa su desmedrada posición socioeconómica con su esfuerzo escolar *"en el colegio yo siempre me destaqué por mi buena conducta y mis buenas calificaciones"*.

Las mujeres muestran una sensibilidad distinta a la masculina. Entre ellas lo ético y lo estético juegan un papel importante como elementos de diferenciación. Aspectos vinculados al comportamiento y los elementos más visibles de las diferencias son percibidos con gran sutileza. El tener una moralidad y

[71] El que en los testimonios recogidos no aparezca esta dimensión no implica negarla. La novela Antigua Vida Mía de Marcela Serrano se teje a partir de la amistad de dos mujeres que fueron discriminadas por ser "diferentes" en un colegio particular en los años 50, y una de las dimensiones de su diferencia era la clase social de origen.

una conducta adecuadas, (ser más o menos coquetas, más o menos frívolas, ser mejores o peores alumnas) el ser bonita o fea, rubia o morena, ser amable o el ir bien o mal vestidas, estar bien o mal presentadas, son atributos que se toman en consideración para demarcar las fronteras entre unas y otras.

Las mujeres sienten vergüenza y sufren por la falta de ropas lindas o nuevas, por no tener el tipo de belleza femenina exaltada por los modelos estéticos imperantes y despliegan grandes esfuerzos escolares para revertir la situación. A diferencia de los hombres, las mujeres no rivalizan de manera abierta con sus compañeras más pudientes, incluso pueden ser amigas. Jorge reconoce que a diferencia de él, su hermana no se hacía problemas en invitar a sus compañeras de colegio a la casa, pese a las notorias diferencias sociales entre ellas y al arribismo imperante en ciertos grupos de La Serena en los años 50.

Al percibirse en desventaja social las mujeres, a diferencia de los hombres, tratan de sobresalir a partir de su esfuerzo escolar, demostrando que son mejores que otras niñas que provienen de sectores más acomodados, es decir, aceptan con menos conflicto las normas de la escuela y compiten dentro de ellas. Marcela, mapuche y pobre, que se sintió discriminada por ambas cosas en el colegio dice *"yo me motivaba por ser la mejor para que me miraran, para que me miraran porque yo veía.. que, yo sentía que si yo hubiese sido floja en el colegio... yo sentía que nadie me iba a mirar porque no andaba bien vestida, estaba acomplejada de andar pobre... me sentía fea, entonces yo decía 'si estudio haré las monjas me van a querer porque estudio' y esa era mi defensa."*

Entre las principales expectativas femeninas, debido a razones culturales y pese a los cambios experimentados en los últimos años, está el ser queridas, las de los hombres indican que deben competir y triunfar como buenos proveedores. Por lo cual la belleza y el comportamiento son áreas importantes de confrontación entre las mujeres y lo socioeconómico el terreno en que compiten los hombres.

No es de extrañar entonces que en las percepciones sobre el encuentro con los diferentes y los iguales se hagan notar los mandatos culturales y las diferencias de género, a partir de una mayor sensibilidad en aquellos ámbitos definidos como más importantes para unos y otras. Para las mujeres es menos importante la diferencia socioeconómica, pues siempre ésta puede variar a partir del matrimonio. Para el hombre la situación es diferente, ya que él es quien determina el status socioeconómico, y mientras más alto sea este mayores posibilidades tiene de acceder a mujeres de otras clases. En suma, la escuela además de un espacio de encuentro con los "diferentes" es también el espacio en cual el niño se sitúa respecto a las expectativas de género que se tienen de él como adulto- hombre o mujer- y ensaya los modos de lograrlas, dejarlas o cambiarlas.

BIBLIOGRAFÍA

MEAD, Margaret, *El hombre y la mujer. Un enfoque revolucionario de las relaciones entre ambos sexos*. Compañía General Editora, Buenos Aires, 1961

REYTER, Rayna, "Hombres y mujeres en el sur de Francia. Los dominios públicos y privados", en *Towards an Anthropology of Women*, Monthly Review Press, New-Londres, 1983.